

COLECCION
DE PAPELES INTERESANTES
SOBRE
LAS CIRCUNSTANCIAS PRESENTES.
QUADERNO QUARTO.

TERCERO DE PROCLAMAS.

CON PERMISO.

POR FUENTENEbro Y COMPAÑIA.

1808.

*Se hallará en las Librerías de Orea,
calle de la Monteva; en la de Fuentene-
bro, calle de Carretas; y de Villa, Pla-
zuela de Santo Domingo.*

Son copiados á la letra los siguientes papeles de los publicados en las Gazetas y Diarios de nuestras Provincias , y de aquellos que lejos de ofender las legítimas Autoridades solo sirven para la instruccion del Publico.



PROCLAMA

DE LA CIUDAD DE SANTIAGO
A LOS DISCRETOS Y NOBLES
ESTUDIANTES.

El Claustro de esta Real Universidad vivamente penetrado de los mismos generosos sentimientos que os animan, y os han excitado á tomar la noble resolución de sacrificar vuestras vidas en defensa de la Religion y de la Patria, os acuerda las obligaciones, que por tantos títulos os empeñan á llevar al cabo con he-

P 2

roycidad una empresa que tanta gloria dará á vuestros nombres , familias , profesion y patria.

Este ilustre Cuerpo consagrado enteramente á prepararos vuestra felicidad por medio de la instruccion en todo genero de ejercicios literarios , ahora que con tanta complacencia os vé ansiosos de uair con la oliva de Minerva los laureles de Marte en la mas justa guerra , que emprendieron las armas Españolas , hará los mayores esfuerzos para concurrir al lógro de vuestros descos y salud de la patria.

A este fin erigió ayer una Junta de algunos de sus individuos, que animados del mismo zelo, faciliten quantos recursos sean dables , para que una tropa compuesta de la flor de la juventud

estudiosa, sea la primera que se presente expedita, y dé exemplo á las demas en la modestia y compostura exterior, tan necesaria en las actuales urgentes circunstancias, esperando será tambien la primera en el valor, ardimiento, obediencia á los xefes, y cumplimiento de las demás obligaciones del arte de la guerra.

Ademas del sueldo ofrecido por la Junta superior de la capital os promete la Universidad un subsidio para vuestra mayor comodidad, y solicitará se os concedan las prerogativas y honores debidos á las letras, de que goce en el ejército la clase de soldados distinguidos.

Para que pueda formarse un cuerpo regular de Estudiantes Militares, no solo se admitirán los actualmente matriculados, si-

no tambien todos los que hayan estudiado en la Universidad, y la Junta estime dignos de ser alistados.

Un servicio noble y honroso, que vosotros mismos habeis ofrecido voluntariamente á la patria, y qual debia esperarse de vuestros generosos corazones, será recompensado con las ventajas que pueda dispensaros la misma Universidad. No solo se os abonarán los cursos que ocupáreis en las armas, sino que sobre ellos se os abonará otro, como si efectivamente lo ganaseis en la Universidad, y se concederá á medias propinas el grado de Licenciado, al que previas las ordinarias disposiciones quisiese optar á él. Ultimamente, la misma Universidad recomendará y atenderá en lo sucesivo vuestro meri-

torio servicio para todo lo que pueda proporcionaros las mayores ventajas de vuestra carrera y vuestra fortuna.

No puede menos el Claustro de suponer animados de los mismos principios y sentimientos á vuestros compañeros ausentes del pueblo, y se promete que inmediatamente que por vosotros mismos, ó por los conductos que á la Junta parezcan mas oportunos llegue á su noticia este manifiesto de vuestra determinacion y del Claustro, se presentarán todos gustosos para ser alistados por la Universidad. Mas si alguno sin causa lo reusáre (lo que de ninguna manera espera el Claustro de su fidelidad, y zelo por la causa pública) desde luego será privado de ganar curso alguno en esta Universidad ó en

otra : se reputarán nulos y de ningun valor los que hubiere ganado , quedando ademas obligado á servir al presente á la patria , y habiendo inevitablemente de servir en calidad de soldado forzado sin distincion ni honor alguno particular , en virtud de las activas y enérgicas providencias tomadas ya por la Junta de la provincia y suprema gubernativa del Reyno.

Valerosos Estudiantes , la Universidad toda conspira á un mismo fin con los defensores de nuestra religion y de la patria. Nosotros que especialmente estamos destinados al arreglo de vuestras operaciones en la actual empresa de defender los mas sagrados intereses , nos asociamos con vosotros en los sentimientos íntimos de honor , patriotismo y vir-

ful. Contad con nuestro zelo, y volad á alistaros baxo las banderas distinguidas de la Universidad de Santiago. Claustro de la Real Universidad de Santiago y Junio 2 de 1808. = Doctor Don Vicente Neyra. = Doctor Don Antonio Alvarez. = Doctor Don Juan Lareo. = Doctor Don Mariano Espiñeyra. = Doctor Don Pedro Piñeyro. = Doctor Don Francisco Cabrera. = Por acuerdo de la Junta. = Don Luis Cotton, Secretario.

PROCLAMA DE MALAGA.

*Idioma del engaño, ú orden de Dupont
en Córdoba á 8 de Junio de 1808.*

»La turbacion indispensable de una ciudad asaltada y tomada á viva fuerza debe ceder despues de la victoria : el soldado frances, por su caracter nacional es siempre humano y generoso. La España hallándose baxo la soberanía de S. M. el Emperador , sus tropas deben tratar con benignidad y amistad los habitantes desarmados y tranquilos , despues de haber aniquilado los rebeldes en el campo de batalla.»

»En su consecuencia manda el General en Xefe, que reyne en la ciudad de Córdoba la tranquilidad , y que las personas y las

propiedades sean respetadas. El pillage ya está prohibido. Qualquier soldado que á él se atreviere será inmediatamente entregado al Consejo de Guerra." = El General en Xefe, firmado, Dupont. = Legendre, Secretario.

Pueblos y reynos, *la turbacion es indispensable* á unos corazones sensibles mientras respiren sobre la tierra Franceses. Ellos son monstruos mas horribles que los que describen las historias de Floro, Polibio, Julio César y Ciceron: ellos son sin duda aquellos seres enemigos de la sociedad de quienes dice el Rey Don Sancho el Bravo, que *todo lo posponen por hacer su pró.*

Asaltada y tomada á viva fuerza, dicen de una ciudad, que no resiste, que franquea sus calles, y cuyos vecinos desprevenidos no

supieron manifestar el heroísmo de sus antepasados. ¿Es *victoria* presentar la batalla á unos bisoños sin disciplina militar, sin oficiales que los manden, sin xefes que los dirijan? ¿Es *victoria* la de un ejército aguerrido contra un paisanage desordenado que habia principiado á congregarse, quando ya el enemigo estaba en marcha para acometerle? ¿Es *victoria* que 800. soldados Españoles cediesen el campo de batalla (quedándose en el del honor), retirando su artillería, y haciendo frente á 120 franceses, quitando la vida acerca de una tercera parte? Cobarde Dupont, tú hubieras temido visitar las riberas del Bétis, si tus espías hubiesen visto otros tantos soldados Españoles como tú perdiste.

La humanidad y generosidad son

voces sin significado en el dialecto Frances. ¿ Es humanidad dividir en trozos á la muger indefensa y al infante recién nacido? ¿ Lo es hacer ostentacion de estas crueldades en las puntas de las bayonetas? Pues este es el *soldado Frances por su caracter nacional*: esto fueron en Tirllemon en tiempo de Luis XIII, para pagar los favores de Felipe IV: esto en el dia en Albor para compensar los del caro aliado de Napoleon: esto en Madrid en recompensa á un pueblo que por un miramiento respetuoso habia dexado con vida á Murat y sus detestables sequaces. ¿ Quieren que entienda el soldado una generosidad, que no tienen motivo para conocer sus Generales? Omito el insulto de suponer á España baxo la soberanía de Napoleon: esto es engañar hasta en

los supuestos. España conoce su tiranía ; pero no reconoce otra soberanía , que la que ha jurado á su Rey legítimo y natural Fernando VII el bueno , el perseguido , el virtuoso , y prefiere la muerte al yugo infame de la impiedad del que con ignominia de la Córcega sacó Dios de su suelo para ser como otro Juliano y Atila , el azote del cielo contra el pecador orgulloso por el sistema de una filosofía Francesa , injuriosa á la Religion y á la Sociedad.

Malagueños , con quanta complacencia os mira mi alma dados gustosamente á los ejercicios militares : aquí se ven los artesanos dexar sus trabajos para acudir diariamente á la voz de nobles xefes que en diez y seis compañías dan instruccion á una parte del vecindario. Allí una division de 400

tiradores se anticipa á todos en las fatigas de la guerra. En una parte esquadrones lucidos de *voluntarios nacionales* se adiestran en el uso de armas y caballos: en otra las compañías de Milicias de honor, compuestas de individuos del Colegio de Abogados, número de Escribanos y Procuradores, sus pasantes y oficiales, se ejercitan igualmente en las evoluciones militares. Dupont, no te lisongees de seducirnos: nosotros sabemos, que léjos de ser benigno con los *habitantes desarmados*, eres mas cruel, quanto puedes obrar mas impune. Ya diste al mundo una leccion práctica en Córdoba indefensa, y en Jaén desprevenido, como Murat en Madrid desarmado. Españoles, no esteis tranquilos hasta *despues de haber aniquilado á los rebeldes en el campo de batalla.*

Oyó Córdoba el mandato para *respetar las personas y propiedades*; pero el ejército Frances habia ensordecido. Sí, él no puede oír la voz de la razon, quando no escucha el grito de la conciencia: desconoce el lenguaje de la religion, quando pisa atrevido sus máximas sagradas. Filósofos, concludid; que no se dan ideas innatas, pues no la tienen los Franceses de la existencia de Dios. *El pillage ya está prohibido*, quando no haya que robar. Este era el ejercicio quotidiano de los catequizados por Napoleon: Murat y Dupont los mantienen en la buena fé de su señor. ¡Qué instruccion tan christiana! ¡Qué educacion tan brillante! ¡Que subordinacion militar tan apreciable! Si lo mandó, ¿por qué no fué obedecido? Si no lo mandó, ¿por qué lo dice?

Si lo mandó, ¿por qué no *entregó al consejo de guerra* á los transgresores? Si no lo mandó, ¿por qué lo ofrece? Porque si quisiera castigar malvados y ladrones, no tuviera ejército: y si hablara la verdad, ignoraría el idioma Frances, que es el *idioma del engaño*.



Proclama hecha por un Andaluz á sus compatriotas.

Ciudadanos: el opresor de la Europa nos amenaza. El nombre Español iba á extinguirse con nuestra creencia, y la gloria de nuestros progenitores. Sus ardid-
des seductores han apurado nuestra credulidad, y los sentimientos de patriotismo y religion se

Q

ven ya renacer en nuestras almas. La cuchilla del tirano está cerca de nuestras gargantas, y solo nuestra intrepidez y constancia podrá detener el funesto golpe. Nuestras propiedades serian ocupadas por esos viles extranjeros, y nuestras mugeres é hijos sacrificados á su luxuria y barbarie. El Pavimento Santo iba á ser destruido, y los Ministros del Santuario arrollados por la fiereza de esos impíos. Nuestras hermosas campiñas serán taladas si no oponemos nuestro esfuerzo para librarlas; y los sudores de todo un año servirán solo á engrosar la caballeria de una nacion que nos insulta. ¿Y podremos ver con serenidad el cúmulo de males que nos amenaza? Los Sacerdotes mezclando sus oraciones con sus lágrimas, implorarán los socorros de nuestro Dios,

y reaniman nuestros espíritus. El enemigo es muy pequeño á nuestro poder ; sus intrigas no pueden deslumbrarnos , ni hacernos creer una multitud de soldados que no existe sino en sus deseos. La mayor parte de las tropas que vienen á nuestro territorio , son otros tantos enemigos de la Francia, que vienen forzados , como nosotros ; si desalentamos , iremos al norte, á aumentar las glorias del tirano del continente.

Nunca mas que ahora , valerosos compatriotas , debemos acreditar nuestro poder. Todas las naciones del mundo se toman parte en nuestra causa , y por todas seremos ayudados en nuestras resoluciones. Nuestra sangre iba á poner fin á las conquistas de Napoleon , y á darle toda la extension á su Imperio ; y esta misma san-

gre debe dar principio á su caída, que está indicada en esta última decision. Si en otro tiempo os han admirado los héroes de Marengo y Austerlitz, sabed que el entusiasmo los hizo tales, y en este dia nosotros obscureceremos las glorias de aquellos, demostrando al mundo entero la arrogancia Andaluza. Ni un solo hombre habrá que no respire fuego contra su opresor, reduciendo á pavesas las reliquias de Francia, que en medio de sus glorias está para espirar: y si hay alguno de un espíritu tan frio que sea capaz de entibiar nuestro ardor, que vuelva los ojos á Italia, Nápoles y Portugal, y verá fallidas todas las ofertas hechas por su conquistador, que solo ha tratado de arruinarlos, empobrecerlos y destruirlos.

Un espíritu de reunion y leal-

tad nos es bastante á sacudir el yugo que quieren imponernos. Ya por fortuna tenemos Xefes que nos dirijan , y nuestras operaciones regladas baxo sus órdenes , suplirán la parte de práctica militar que nos falta.

Andaluces , la Religion , la Patria , y nuestros intereses nos animan á la defensa. Fernando VII nos pide socorro , y nuestro patriotismo vencerá todas las dificultades. Si en otro tiempo se nos dijo de los Españoles habitantes en Buenos-Ayres , que cada hombre era un soldado , y cada soldado un héroe ; diga ahora la Europa de nosotros , que cada Andalúz es un ejército , y cada ejército capaz de conquistar una nacion.

PROCLAMA DE LA CIUDAD DE VICH.

El gobierno y junta de Armamento de la ciudad de Vich á los naturales y vecinos de la misma , y su Corregimiento.

La gloria adquirida por las victoriosas hazañas de nuestros ascendientes nos cubriría de oprobio , si no los imitasemos á vista de la esclavitud con que nos amenaza la perfidia de un hombre solo , que ha puesto en combustion el orbe entero. El noble caracter español , á quien ha sido siempre desconocido el language de la vileza , está abrigando en su seno un áspid , que cubierto hasta aquí con el velo sagrado de la amistad, ha tenido cerrados nuestros ojos

con el candado de nuestra buena fé que nos caracteriza entre las naciones. Su pérfida ambicion acaba de robarnos por los viles medios que todos sabeis , la prenda mas amada de nuestros corazones, á nuestro idolatrado y legítimo soberano el Señor Don Fernando VII. Un mísero Isleño, elevado por la intriga y la seducción, y cuyo nombre será eternamente exêcrable á toda la posteridad , ha privado al emisferio español de la brillante luz que lo animaba: Bonaparte, el pérfido Bonaparte, que traidor á su Rey , infiel á la República francesa , y desleal á la Cisalpina , se ha coronado Emperador de la primera , Rey de la segunda, y déspota de ambas, añadiendo delitos á delitos ha sorprendido la Real franqueza de nuestro amado Fernando, llamán-

dole como amigo, y aprisionándole despues, aunque con grillos de oro, como á vil esclavo. ¿Habrá alguno de nosotros que quiera sobrevivir á esta afrenta? No, amados compatriotas: la vida os seria insoportable, si no pudiera lavar con sangre un borron, que no apartareis jamás de vuestra vista: corramos, pues todos á las armas; renuevese en nuestro patrio suelo la gloriosa escena de Numancia, y sepultemonos entre las ruinas y cenizas de nuestras casas antes que someternos al duro yugo de la esclavitud.

No se trata de hacer guerra de nacion á nacion, sino solo de ponerse á cubierto de la opresion de un tirano. Todos los que militan baxo sus águilas ambiciosas son otras tantas víctimas de la violencia. Los sentimientos de la hu-

manidad, que nos animan, hagan su oficio en estos infelices: si la suerte de las armas los pone rendidos en nuestras manos, experimenten todos los efectos de la beneficencia que constituye la mayor gloria del vencedor.

Sus ideas de que está firmemente penetrada la Junta son las mismas que ha manifestado vuestro ardimiento; su Presidente é individuos, en quienes habeis depositado la confianza, están prontos como veis á sacrificar sus intereses y comodidad para llevar á efecto vuestros justos deseos. Todos trabajamos por una sola causa, el honor y la venganza son los resortes que deben arreglar todas vuestras operaciones; respetad la propiedad; observese el mejor orden de disciplina; obedeced exâctamente á los Xefes que

se os señalan; sepultad en el olvido los resentimientos que la ignorancia, ó la equivocada inteligencia han podido suscitar entre vosotros; hagamos todos unidos un solo cuerpo; y elevando nuestros votos al Dios de los ejércitos, único origen de la felicidad, podeis seguramente prometeros que vereis en breve asegurada vuestra libertad: desagraviado el honor de la nacion; vengados los ultrages que ha sufrido vuestro amado Soberano; y humillada la soberbia de ese coloso, formado con la ruina de sus infames usurpaciones.

Vich 11 de Junio de 1808. = Antonio de Arce. = Doctor Don Josef Sala Arcediano. = Francisco Regen, Presbítero. = Fr. Don Manuel Casamada. = Francisco de Codina. = Don Josef de Oriola. = Doctor Don Josef Font y Ma-

cia. = Fr. Josef Nadal. = Francisco Cortinas. = Alberto Llanas. = Por acuerdo de la muy ilustre Junta. = Ramon Paz, Secretario.



Proclama de Aragon.

Aragoneses, vuestro heroyco valor en defensa de la causa mas justa que puede presentar la historia se ha acreditado en el dia de ayer con los triunfos que hemos conseguido. El 15 de Junio hará conocer á toda Europa vuestras hazañas, y la historia las recordará con admiracion. Habeis sido testigos oculares de nuestros triunfos, y de la derrota completa de los orgullosos franceses que osaron atacar esta Capital; setecien-

tos muertos, un número considerable de heridos, treinta prisioneros, y muchos desertores que se han pasado á nuestras banderas con el fruto de su temeridad. Hemos tomado seis cañones de batallón, seis banderas, una caja de guerra, varios caballos, fornituras y armas, y no debemos dudar que todo el ejército que ha entrado en Aragon expiará sus crímenes, y quedará deshecho.

Continuad pues, valerosos Aragoneses, con el ardor y noble espíritu de que estais animados. Ved la heroyca conducta de las Zaranzas que inflamadas todas del amor á su patria, su Rey y su religion corren presurosas á prestáros todo género de auxilio. En breve se os agregarán un sinnúmero de tropas veteranas que envidiosas de vuestras glorias, y de-

seosas de tener parte en ellas vienen caminando á marchas dobles.

Mientras tanto vosotros todos, Clero, Comunidades, madres de familia y demas ciudadanos que ya concurriendo personalmente al combate, y ya proveyendo de todo á vuestros conciudadanos, habeis contribuido tan eficazmente á conservar la Capital de vuestro Reyno, y la dignidad de la nacion, seguid fervorosos vuestras oraciones al todo Poderoso, é interponed la mediacion de su Augusta y Santísima Madre del Pilar nuestra protectora para que bendiga nuestras armas, y afiance nuestras victorias, exterminando del todo el ejército frances.

Quartel general de Zaragoza 16 de Junio de 1808.

PROCLAMA DE SEVILLA.

Generosos Sevillanos , no siempre la guerra es un espectáculo horroroso ; hay paz que es mas funesta que un campo de batalla bañado en sangre , y cubierto de cadáveres. Un conciudadano nuestro que acaba de ver la Capital de España en la esclavitud , que llaman Paz nuestros enemigos , ha podido comparar la situacion abatida de aquel infeliz pueblo , con el estado de noble defensa en que se halla la Andalucía. Un mes ha no habia patria para los Españoles ; Sevilla la ha hecho renacer mas gloriosa que nunca ; y esos campos , que por tantos años no han visto otro hierro que el del arado , van á ser en medio del esplendor de las armas la nueva cu-

na de esta patria adorada. No, no: la humanidad no se estremece al nombre de esta guerra; ella la quiere mil veces mas que los lentos é interminables males de la esclavitud. ¡Ah! ¡Si vierais á vuestros hermanos bramar en las cadenas que la traicion les ha ceñido! El mas honrado ciudadano está expuesto á sufrir el desprecio del mas miserable soldado enemigo. A cada paso ha de tolerar, por lo menos, el insulto de ser mirado con el desden de un vencedor á un vencido. Los habitantes de Madrid, huespedes y como de merced en su misma casa, no pueden gozar un momento de recreo tranquilo. Las fiestas populares establecidas por costumbre inmemorial, las públicas de religion, son miradas como pretexto de levantamiento, y amenazadas de ser

interrumpidas á cañonazos. La desconfianza reyna en todos los corazones , y el mas pequeño ruido hace temblar á los ciudadanos en el seno de sus familias. De quando en quando corren los enemigos á las armas para asegurarse de que aun se conserva la impresion de espanto que causaron las crueldades del dos y tres de Mayo ; entonces la palidez de los rostros anuncia quan presente está una muerte desastrada á la memoria de aquellos infelices. Huyen todos á sus casas , cierran las puertas , y apenas se creen seguros. Qual teme por sus hijos , qual por su esposa , qual por sus amigos ; nadie sosiega hasta tener junto á sí todo lo que ama. Madrid es una prision , cuyos Alcaldes se complacen en aterrar los presos con ruidos nocturnos para temer me-

nos de ellos. ¡Qué diferencia entre aquella situación y la vuestra, amados compatriotas míos! Yo no he podido contener las lágrimas de gozo al presentarme en la Ciudad que fué mi cuna, y al verla cubierta de tanta gloria. El noble ardor militar, el fuego del patriotismo, el generoso amor de la independencia viven en vuestros pechos, y viven reunidos al amor y sumisión á las leyes, y á la autoridad legítima que habeis establecido. La historia os pintará como un modelo de que hay pocos exemplos en el mundo. El poder del pueblo ha conservado á la España su independencia; la sumisión y la confianza en los Magistrados que supo darse, la libertan de los horrores de la anarquía. Vosotros habeis colmado los deseos y las es-

R

peranzas de los amantes de la patria. Esa obediencia decorosa ha dado una energía increíble á la Junta en quien habeis depositado vuestra confianza. ¿Quién creyera que en poco mas de treinta dias , y en medio de la agitación de las armas podia organizarse quanto se requiere para la administracion política , económica y militar de un reyno? ¡Tanto pueden el patriotismo y la buena fe , unidos á las luces! Nada hay que temer con esta guia. Sevilla es el terror de nuestros enemigos : Sevilla es la esperanza de la España : Sevilla es la gloria de sus hijos. Volad , volad al campo del honor , vosotros dichosos que podeis participar de la victoria que en él os espera. Volad , antes que os halleis sin enemigos con quien combatir. La

vida ó la muerte es indiferente en este caso. Los que volvais, recibireis el premio del agradecimiento en los brazos de la patria que os llamará sus libertadores. Y vosotros, los que destine el cielo á sellar con vuestra sangre la independendia de vuestra nacion, el honor de vuestras mugeres, y la pureza de la religion que profesais, no temais la amargura de los ultimos instantes; acordaos en ellos que hay en nuestros corazones lágrimas inagotables de ternura para llorar sobre vuestros sepulcros, y oraciones ardientes, que escuchará piadoso el Ser Supremo para concederos una gloria superior á la que gozarán los que os sobrevivan. Vencer ó morir, nobles Andaluces. No hay peligro sino

R 2

en la huida. Vencer ó morir; y...
la victoria es nuestra.



PROCLAMA DE GRANADA.

Valerosos Españoles. Habeis sido testigos de la perfidia mas atroz cometida contra vosotros por una Nacion que se jactaba de amiga : nuestras fortalezas han sido ocupadas con un pretexto engañoso : nuestros Soberanos han sido arrancados de entre nosotros con el mas espantoso fraude , y hemos visto el abuso mas enorme de la confianza y de la amistad cometido en sus personas por el aliado , el

hermano, en cuyas manos se entregaron. Nuestra libertad, nuestra independencia, nuestra vida política se ven no ya atacadas, expuestas y en peligro; sino atropelladas atrozmente, y holladas del modo mas escandaloso. Sí, la libertad nacional, la personal y real, estos preciosos, estos primeros derechos del ciudadano y del hombre, estan ya invadidos por el fraude, la fuerza y la violencia.

Y qué ¿sufriréis tranquilos, Españoles, que así os domine el tirano de la Europa? ¿No habreis de resistir la fuerza con la fuerza, ó prestareis una debil, una vil cerviz al yugo mas pesado y mas ignominioso? ¡Ah! ¿Para quando reservais el derecho de la defensa; para quando el valor y el patriotismo que os de-

xaron vuestros gloriosos antecesores? Aquellos ilustres patriotas que se sacrificaron llenos de honor y de heroísmo por aseguraros y labraros la libertad de este mismo suelo, que vosotros con tan infame indolencia estais viendo ocupar y dominar. El nombre Español, de que os gloriais por las virtudes de aquellos, seria de hoy por siempre un nombre de oprobrio y de vergüenza; un nombre detestable, infame á los ojos de todas las Naciones, si no tenemos ahora el valor de repeler la servidumbre espantosa que nos amenaza.

Si los sentimientos de patriotismo, y de una noble lealtad no os excitan á armaros en defensa de la patria; exciteos al menos vuestro mismo interés, el interés general, el individual, y el de todas las

clases. Mirad la Italia en otros tiempos tan floreciente, tan hermosa, y que brindaba el goce de todos los placeres, miradla ahora ocupada por los Franceses, vuelta el alvergue de la miseria, de la opresion, el teatro del robo y del pillage, y presentando una enorme despoblacion en las ciudades, y una triste aridez en los campos: malhadados efectos del despotismo y de la ambicion del bárbaro que la oprime. Mirad á vuestro vecino Portugal tan injustamente dominado, yacer en la pobreza, en la despoblacion, y en un estado tan lamentable, que apenas quedan á sus habitantes ojos con que derramar lágrimas de dolor y desesperacion. Mirad la Polonia, la Alemania, la Holanda engañadas y despotizadas tan cruelmente. Mirad

dentro de vosotros mismos, y hallareis las Castillas devastadas, vuestras riquezas sagradas y profanas usurpadas y transportadas; hallareis una tropa insolente hasta lo sumo, viciosa, indisciplinada, y poseida enteramente de un espíritu sin freno de pillage y de lascivia, y de todos los desórdenes. Hallareis un déspota que solamente ha venido á engrosarse con el saqueo, y á satisfacer la inagotable ambicion y temerarios planes del gran tirano: á arrancarnos de nuestro suelo, arrastrarnos lejos de él para que seamos las víctimas del furor de dominacion del mas cruel de los hombres, y para que con nuestra sangre le adquiramos nuevas glorias, y aumentemos las de su insaciable familia.

¿Y desaprovechareis ni un mo-

mento para sacudir este horrible yugo que tan inmediatamente os amenaza? ¿Tardareis en tomar una vigorosa defensa de vuestros derechos? ¿Temeis acaso la decantada y renombrada fuerza de la tropa francesa? Sabed que la guerra que ha sostenido por tantos años ha debilitado en fin en gran manera á esta nacion; que el despotismo y desmedida ambicion de su tirano han apurado sus riquezas y poblacion: la agricultura está en manos de las mugeres, y la miseria y la pobreza reynan en todo este imperio que no puede ya sobrellevar las contribuciones excesivas de hombres y de dinero; y en donde es general en todos los ánimos el descontento de su durísimo gobierno. Así sus tropas no tienen otra paga que el robo y

el saqueo , y sus exércitos son una mezcla de varias naciones, mezcla que produce todos los dias disensiones y turbulencias entre ellos.

¿Y qué temeríamos á unas tropas cuyo número se aumenta por intimidarnos , á unas tropas disgustadas, desunidas, y cuya mayor parte desean sacudir la fuerza, las violencias, y el engaño con que han sido conducidas hasta aquí? ¿Y cuándo ha triunfado la ambicion del patriotismo, del valor y del entusiasmo? Acordaos de la virtud de los Espartanos que supo intimidar, y sostenerse contra todo el poder del Asia. Las circunstancias son las mismas; imitadlos, y os llenareis de gloria como ellos.

Españoles, vosotros estais entusiasmados por el patriotismo:

habeis concebido el justo horror á la infame felonía y á la perfidia sin exemplo del Emperador de los Franceses: temblad, y horrorizaos tambien de las duras vejaciones que os están amenazando, que comenzais ya á sentir, y que llora, maldiciendo hasta el nombre de su autor, toda la Europa. Lejos de vosotros la debilidad, y la torpe vileza de dexaros dominar tan vergonzosa y tiranamente. Animeos solo el valor, el exemplo de vuestros antepasados, vuestra gloria nacional, la conservacion de vuestra independenciam y libertad, el zelo de la Religion que va á ser escandalosamente atropellada y escarnecida. La posteridad tiene la vista sobre vosotros; todo el Universo fixa su atencion en la península, y vais á decidir en es-

tos dias de vuestra eterna gloria, ó del oprobio eterno del nombre Español.

Magistrados, Ministros de la Justicia, vosotros á quienes la patria ha confiado el sagrado depósito de su gobierno, vosotros que habeis jurado sacrificaros por su felicidad, teneis el primer deber de procurarla, y de sostener su libertad. Animeos el espíritu de union y el zelo patriótico: acordaos del glorioso exemplo que os dieron los Senadores Romanos quando la invasion de los Galos. Vosotros sois igualmente los padres de la patria, y por ella debeis sacrificaros. El pueblo está lleno de un noble entusiasmo, del que no podeis dudar; solo teneis que protegerlo y dirigirlo: emplead en ello vuestros talentos, y adqui-

rireis el dulce renombre de *libertadores de la patria*.

Ministros de la Religion : vosotros por vuestro instituto debéis sacrificaros por su defensa y conservación : animad el justo fervor del pueblo , cuya opinion dichosamente dominais : corred á su cabeza , y exhortarle á la defensa vigorosa de tan justa causa. Rogad al Todo-poderoso por el feliz éxito de esta empresa , de cuyo malogro mas que nadie debéis temer : así hareis respetar el sagrado ministerio que profesais.

Nobleza , propietarios , comerciantes , fabricantes , concurrid con vuestros intereses á defender la patria que peligra , si quereis conservar los privilegios y riquezas que habeis adquirido , y están amenazados de ser la presa

del devorador universal que viene á destruirlos.

Jóvenes : la patria os confía la defensa y conservacion de todos sus derechos. Ahora es el tiempo de que vuestro valor asegure su independendencia : volad en alas del entusiasmo y del patriotismo á merecer los eternos timbres de la gloria , de la virtud, y del valor. Vuestros hijos bendecirán vuestras manos libertadoras , que les dexen en herencia la libertad suya , y el respeto de las demás naciones : la posteridad toda admirará vuestro valor y heroismo. No perdais un momento : mañana tal vez ireis atados á ser las víctimas de los caprichos del nuevo Atila que nos amenaza. Corred , y tomad la venganza que pide la humanidad , la venganza que desea to-

da la Europa engañada, envilecida por ese monstruo, que donde ha puesto su ambicion no ha hecho mas que víctimas de ella.

Ciudadanos de todas clases, vuestros intereses mas caros van á ser arruinados, y eternas y amargas lágrimas van á conducirnos al sepulcro, si descuñais la reunion de vuestras voluntades, el sacrificio de vuestras riquezas, y la meditacion y execucion de los medios mas pronto y eficaces de evadiros de los graves males que pesan ya sobre vosotros.

Pueblo de Granada: la España toda, y todas las naciones de Europa se unirán á ti contra el enemigo de los hombres. La constancia y la union, el órden y la presteza dirijan tus operaciones; y el resultado será felicísimo. Ja-

más ha sido vencida la fuerza de la virtud y del patriotismo ; y la historia nos convence de que el valor que inspira la defensa de la Religion , de los hogares y de los derechos de la sociedad , y del hombre es irresistible. *Al arma todos , que la victoria es cierta.*

Habeis jurado derramar vuestra sangre por la defensa y el honor de vuestro Soberano : éste se vé insultado , encertado , y vergonzosamente despojado de los derechos que Dios le dió , y le aseguró nuestra unánime voluntad : es necesario sostenerlo y sostenernos. En fin , ya que ha sido pública y general la expresion del patriotismo , sepa sostenerse. ¡ Quántos males nos aguardan de lo contrario !

Dada en el templo del Patriotismo á fines de la exístencia de

España para principio de su restauracion.— 18 de Junio de 1808.

Por mandado de la Razon y la Justicia = EL VALOR. =

Publicada por un amigo de la independencia nacional.



PROCLAMA

DE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL
CIUDAD DE MURCIA.

Murcianos, habeis leído ya las Proclamas hechas por todos los pueblos, con las que han desahogado el patriotismo que los anima; y la union, que es la principal defensa contra el enemigo comun, se ha establecido tan maravillosamente que hasta ahora nuestra

S

gran nacion conserva una misma voluntad , explicada con unos mismos sentimientos. Desdichados de nosotros si dexase de reynar la armonía , la confederacion , y la mutua confraternidad para sacrificarnos unos con otros. Una misma es la religion , uno mismo el Monarca grande y deseado , que esperamos ver en su trono á costa de nuestros esfuerzos y nuestra lealtad ; y unos mismos los intereses propios de no sujetarnos al yugo de un tirano, cuyas ofertas publicadas por las Imprentas , se han borrado con la sangre derramada de sus intimos aliados , tratados á exemplo de los Cartagineses en los tiempos mas remotos.

Españoles , Murcia os convida á una defensa gloriosa ; os quiere hacer ver quiénes fuimos : en qué

concepto nos han reputado estos vecinos traidores con capa de amigos, y quiénes podemos y debemos ser.

Nosotros fuimos aquella nacion conocida por los nombres de la mas belicosa, sin controversia entre todos los bárbaros, es decir entre todos los extrangeros. Así se llamaban por los Griegos los que no hablaban el idioma de su pais: bárbaro se llamó Ovidio entre los Getas porque á ninguno entendia. „En el combate los Españoles eran superiores por la tolerancia en las incomodidades de la guerra.” „Por el amor á las fatigas militares.” „Por la intrepidez con que despreciaban la muerte.” „Por lo dificultosísimo de conquistar.” „Gente fiera, y belicosa, y la mas apta entre quantas tenia el mundo para reparar las

ruinas de la guerra." „Magnanima." „Atrevida." „Guerreadora, y Maestra del Grande Anibal." Son epitetos todos con que Tuzidides, Siculo, Justino, Silio, Estrabon, Livio, Tíbulo, Floro, Rodiginio, y otros han llamado, y han distinguido á nuestra nacion, hablando de la Historia del mundo.

Dos ciudades solas de España consumieron los exércitos de Carthago y Roma: Sagunto y Numancia presentan en el dia el valor, la constancia, y el caracter de nuestra nacion. A pesar de estas glorias que no las presentan iguales los demas Reynos de Europa, si estudiasemos las lecciones que dan los siglos, los extrangeros nos han querido confundir con los Africanos en la barbarie; nos hacen distintos de aquellos hombres,

que baxo las banderas de Anibal batallaron en Ródano ; de aquellos hombres, que baxo de Viriato y de Sertorio intimidaron á los Romanos para no entrar en batalla con ellos , hasta deshacerse de estos Xefes por medio de la perfidia y la alevosía. El Español que abomina esta clase de defensa , y que siempre ha tenido por verdadera política resistir la fuerza , cumplir sus palabras , dudar de la perfidia agena por la repugnancia que tiene nuestro caracter á este modo de pensar , ha sido causa de que se le crea ignorante , abatido , y sin energía. La experiencia en el corto espacio de quince dias ha demostrado á la faz de la Europa , que los Españoles somos aquellos mismos que hicieron temblar á las Aguilas de Roma , y los que despre-

cian las del nuevo Imperio Frances , que en alas del engaño, de la perfidia , y de la iniquidad han querido cubrir nuestra monarquía.

Napoleon , á quien una serie de conquistas permitidas por el Sér Supremo para castigo , como en otro tiempo se valió de Atila, lo ha envanecido para llamarse Omnipotente , é irresistible , verá el fin de su soñada vanagloria. El impío Antioco que fiado en el número de sus soldados , y experiencia de sus Capitanes insultó del mismo modo al Gran Dios de los exércitos , se desengañó de su vano poder , no solo por el abatimiento de sus fuerzas militares, sino tambien por haberle tocado la mano del Señor en su persona. Los impíos dirán en su interior "no hay Dios" pero los Españoles

les le conocen , le adoran , é imploran su proteccion , penetrados de la justicia con que experimentan el azote. Clamemos misericordia como los Israelitas en Babilonia , y nos haremos aquellos Españoles fuertes que arrollaron los exércitos extrangeros. Vivimos en el mismo clima ; gozamos de las mismas influencias ; ¿Pues por qué no debemos ser los mismos ? Mayores debemos ser porque á nuestra fisica constitucion añadimos nuestra fé , y los clamores de tantos Moyseses , cuyas oraciones harán mayor brecha que la artillería.

El gran Monarca Alfonso decía á su hijo , quando salia á campaña. " Aprovechate del arte militar , nada omitas de quanto dicta la prudencia humana ; pero aprovechate mas de la piedad para con

Dios, y pon la esperanza de la victoria en los Ascetas que claman al Dios justo por el buen éxito de las armas.”

Murcianos y Españoles, si ya hemos recobrado nuestro antiguo valor, si los supuestos heroes del Norte han experimentado que somos capaces de defendernos; y que las esposas fabricadas en Madrid solo pueden servir para los Ilotas, y no para los Espartanos, ¿Qué nos falta? ¡Ah! union, obediencia y perseverancia. Abrid el libro grande del mundo, y leereis, que España dividida fabricaba las cadenas contra sí; hallareis, que los antiguos políticos Fenicios y Latinos, luego que conocieron el caracter firme de los de nuestro suelo nos procuraron dividir; los Españoles sencillos se armaban unos contra otros.

El Emperador de los Franceses, ambicioso como Alexandro, que lloró por no haber conquistado un mundo, quiere valerse de las armas de la division, quiere armarnos á unos contra otros, y para ello extiende proclamas tan engañosas como su corazon: ¿cómo se gloria de católico el que fué Musulman en Egypto? ¿Cómo de católico el herege en el Norte? ¿Cómo de obediente hijo del sucesor de San Pedro, el que qual otro Neron despedaza las entrañas de su madre? No Españoles, no creais á este Camaleon; sus glorias desaparecerán como humo, y el fin de los tiranos será el de Napoleon. Los Césares, los Bayacetos, los Maxîminos, los Atilas fueron grandes conquistadores; pero sus muertes ignominiosas son un convencimiento claro de que

no son héroes los tiranos; y el camino de aquellos es, por el que anda el usurpador de los Reynos de Europa. Reflexionad Españoles, que la elevacion de Bonaparte es un castigo; y el Gran Dios que nos lo envia, jamas ha dexado impune la mano con que nos affige. La energía en que se halla España, el desprecio que hacen los pueblos (aunque indefensos) de unas tropas aguerridas, vestidas con trages extraños, nombrandolas con dictados desconocidos para deslumbrar, ¿no es obra del Omnipotente? En esta política divina ¿no veis la conducta del Dios de las misericordias respecto á esta nacion, de la que exclaman los autores Franceses quando hablan con referencia á los tiempos de Francisco I. que aunque las cosas de España aparez-

ean mal , respiran pronto , porque recurren á Dios?

Murcianos , respirad , y no olvidéis que nuestros mayores ocupan en los anales del tiempo un lugar que jamas se borrará. Campos de Sangonera, ¡qué dulce memoria para los habitantes de esta provincia! vuestras arenas exprimidas arrojan la sangre de los que fueron vuestros enemigos ; allí se empapó vertida por el valor de nuestros progenitores. Campos de la matanza , ¡qué valor no podeis inspirar á nuestros compatriotas? si la medida de anillos remitida por Anibal á Cartago, dió una idea del destrozo , y de la victoria conseguida contra los Romanos, ¿el nombre con que se conoce este campo , qué significa? Valor sumo en los Murcianos; ruina asombrosa en los enemigos.

Campos de Lorca , ¿podeis tener envidia á los de Pharsalia? El Reyno de Granada aguerrido ¿no hizo conocer hasta donde puede llegar el valor de nuestros patri-cios? Pero dexemos los tiempos remotos ; hablemos de los próxi-mos Campos de Almansa , Vega de Murcia ; ¡ah! ¿qué pincel de-linearia los triunfos que visteis? En vuestras puertas se presentó el enemigo , enemigo formidable ; pero vosotros mas temibles , que sus cañones y armaduras , lo ar-rollasteis y confundisteis en tér-minos que asegurasteis la corona en el ilustre progenitor de nues-tro amado Fernando VII.

Estais acostumbrados á fixar las coronas en las sienas de nuestros Monarcas. Registremos los monu-mentos públicos , descifremos nues-tros timbres , y hallaremos leccio-

nes vivas y permanentes , que con un silencio demasiado retórico nos estimulan , y mueven á la imitacion. M. N. M. L. y fidelísima se llama á esta capital : esta es la ocasion de corresponder con las obras á conservar tan dulces epitetos. La religion nos llama por el juramento de fidelidad , que tenemos prestado á Fernando VII. quando le juramos por nuestros representantes Príncipe heredero: ¿quién nos lo ha relaxado? ¿Acaso esas viles proclamas extendidas en las Imprentas de la tiranía y del poder? ¿Las abdicaciones han sido voluntarias? Y aun quando lo fueran ; los reynos son acaso fincas libres que se dispone de ellos sin la voluntad general legitimamente congregada? Sepa el mundo , que los Murcianos conocen sus deberes , y obrarán segun

ellos hasta derramar su sangre por la religion , por su Soberano , por su conservacion , y la de sus amados hermanos todos los Españoles. Estad prontos donde la necesidad os llame ; así lo manifestais , y os habeis hecho acreedores á que vuestros nobles pensamientos se hagan conocer en toda la Peninsula. Viva Fernando VII. y el Dios de los exércitos lo restituya á su trono por nuestros esfuerzos. Abatase la soberbia : triunfe la religion ; y los enemigos del santuario reconozcan la mano visible del Dios de los católicos = Murcia 20 de Junio de 1808. =

PROCLAMA

DE LA CIUDAD DE ORIHUELA.

Valerosos Españoles, la independencia de la patria y sus instituciones, la sagrada Religión que profesamos, y la conservación de nuestros Reyes, vidas y haciendas, nos llaman imperiosa y prontamente á las armas. Bonaparte ambicioso, y falto de Religión, hasta el extremo de proclamarse Todo-poderoso, á quien hemos labrado la elevación de que goza, auxiliándole como aliados fieles, con quantos medios han estado en nuestro arbitrio, á quien hemos abierto sin la menor reserva nuestras ciudades, fortalezas, y la misma Corte... abusando de nuestra gene-

rosa franqueza , se ha apoderado de nuestro amado Rey Fernando VII , por el engaño mas exêerable , y esparciendo papeles sediciosos y deuigrativos contra su augusta persona intenta que le aborrezcamos y destituyamos de los derechos y corona que el cielo y la sangre vertida por nuestros gloriosos abuelos destinó á su cabeza.

Un traydor á la patria nos ha puesto á la dura alternativa de ser subyugados por este aliado pérfido , ó de someter á la suerte de las armas nuestra independencia y derechos. ¿Qué Español dudará el partido que debe tomar? Ninguno ciertamente. Todas las provincias de esta vasta Monarquía , incluso el Portugal , todos los pueblos , y diez y seis millones de individuos , están con an-

sia esperando la voz de *á las armas*. La causa es comun , y no puede ser mas justa , pues no tratamos de conquistar , sí solo defender nuestros derechos , rechazando la agresion mas infame. Nuestros esfuerzos serán segundados por los muchos millones de Españoles que moran en nuestras inmensas colonias de América y de Asia. Los pueblos de todo el mundo que conservan aun su independendia , escarmen-tando en nuestra cabeza , se aprovecharán de esta ocasion para vengar los ultrages que han sufrido de este monstruo de ambicion , que aspira al mando universal , y á subyugar los antiguos fueros , usos y costumbres.

Los mismos Franceses , que miran sobre el trono de sus Reyes á un tirano usurpador , que

T

sin miramiento alguno á la humanidad , les arranca los hijos para sacrificarlos á su íntima ambicion , podrán conseguir lo propio.

Los hombres justos de todas las Naciones no podrán menos de declarar guerra á un monstruo de perfidia , que toma la máscara de buena fe , y de todas las sectas para conseguir sus intentos ambiciosos ; y que creyéndose árbitro de todos los Imperios , no se embaraza en los medios de subyugarlos sucesivamente , valiéndose de las fuerzas de unos contra otros , como lo ha hecho hasta ahora.

Españoles valerosos , la Justicia está de nuestra parte ; el Dios de los ejércitos , el verdadero Dios á quien adoramos , protegerá nuestra causa , y comba-

tiendo todos por la Religion santa , por la independenciam de la patria , y por un Rey amado , debemos estar seguros del vencimiento.

Hagamos ver á la Francia , á la Europa , y al mundo entero , el esfuerzo y virtudes que en otro tiempo admiraron en nuestros gloriosos progenitores; y que á una grande , leal y valerosa Nacion no se la ultraja impunemente.

Los que estamos en disposicion de tomar las armas , corramos á nuestros Generales para que nos acaudillen , y exerciten en su manejo baxo las vanderas de la patria; pero sin turbulencia , con órden , unanimidad y concierto, teniendo por nuestros enemigos, no á los Franceses , sino á los que militan baxo los estandartes del

pérfido Emperador que nos tiraniza. Grandes de la nacion , Prelados , Tribunales, Cabildos, Comunidades , Juecos del Reyno , Españoles de toda clase y condicion, el éxito de la empresa corresponderá al esfuerzo que hagamos. Ninguna ocasion mas propia que la presente , para que cada uno manifieste su patriotismo. Lejos de vosotros los respetos y la odiosa indiferencia ; se trata de la libertad de la patria , de la de nuestro amantísimo Rey Fernando , de asegurar nuestra descendencia, la Religion y la felicidad, y de dar la paz al mundo , librándolo de un tirano.

Corramos por el camino de la gloria que se nos presenta , por donde tanto anduvieron nuestros ascendientes : imitemos sus hazañas, haciendo ver que corre por

nuestras venas la ilustre sangre de los Fernandos de Córdoba, Corteses , Pizarros , Almagros, Sánchez , Valdeses , Basanes y otros tantos , cuyas heroicas acciones serán siempre la admiración del Universo.

PROCLAMA.

EL GOBERNADOR DE COIMBRA
A LOS PORTUGUESES.

Portugueses , es tiempo de expulsar de nuestro pais unos pèrfidos que á título de amigos y protectores vinieron á derribar el trono de nuestro augusto Soberano: profanar nuestros templos , robar su oro y su plata , imponernos una contribucion insoportable, disolver nuestros regimientos, y quitarnos todas las armas despues de haberse apoderado de nuestros tesoros y arsenales , arrastrándonos así á la mas infame pobreza y á la mas abominable esclavitud. No contentos con haber derramado en la villa de las Caldas la sangre de nuestros soldados , y ha-

ber hecho marchar para países extranjeros y los mas remotos las pocas tropas que nos restaban; habian decretado una conscripcion de 500 de nuestros conciudadanos para ir metidos en hierros á defender al mayor de los tiranos y usurpadores. Ahora que una feliz revolucion nos va á librar del pesado yugo que nos oprime, esos monstruos abortados de una ferocidad inaudita asesinan los sacerdotes, las mugeres y los niños; queman nuestras villas y lugares, y devastan nuestros campos. Pero será por poco tiempo: una venganza terrible y sin exemplo les va á perseguir hasta la misma capital, para donde huyen desordenados, y nosotros lavaremos en su sangre nuestras mortales injurias. Los bravos y numerosos batallones de las 3 provincias del

norte anhelan con furor por verse ya organizados para ir á acabar de una vez estos traidores. Los Ingleses y Españoles , igualmente ofendidos por ellos , se reúnen á nuestras banderas. Corred á las armas , Portugueses , conservad el honor , la fidelidad y el patriotismo que vuestros mayores os transmitieron como herencia ; mostrad que sois descendientes de aquellos cuyo valor hizo temblar en otro tiempo al mayor imperio del universo. La causa es nuestra , es de la religion , es de la patria ; la victoria es cierta , y la gloria será inmortal. Coimbra 8 de Julio de 1808. = El Gobernador de Coimbra.